

Semablanza presentada por la Sociedad Canaria Isaac Newton de Profesores de Matemáticas



La Presidenta de la Sociedad Canaria “Isaac Newton” de Profesores de Matemáticas, Ana Alicia Pérez Hernández, en nombre de la Sociedad, presentará a Don Luis Balbuena Castellano como candidato al premio a los Valores Humanos “Gonzalo Sánchez Vázquez” instituido por la Federación Española de Sociedades de Matemáticas. Esta solicitud ha sido hecha, asimismo, por otras sociedades, para que, en su edición de 2009, dicho premio recaiga en la figura de nuestro compañero Luis.

Luis Balbuena es una institución dentro de nuestra Sociedad, pero también en la sociedad matemática en general, nacional e internacional, sobre todo en el ámbito iberoamericano. No en balde Luis fue fundador de la “Isaac Newton”, de la Federación Española y de la Iberoamericana, que deben su existencia, en gran medida, a su impulso y perseverancia, así como a su excelente papel de hombre bueno que logró, en los primeros momentos y ha logrado siempre que se han presentado dificultades, salvar los escollos para que todas estas instituciones sean hoy en día referentes de buen quehacer en la Educación Matemática. En las tres instituciones ha ocupado, en distintas ocasiones, y casi siempre en momentos especialmente difíciles, los cargos máximos de dirección. Fue, en todos estos cometidos, que ha repetido en otros momentos y en otras instituciones e instancias, la primera piedra del edificio, pero también la argamasa que ha sellado, con posterioridad, las posibles grietas que podían presentar tan grandes empresas.

Pero decir esto es decir muy poco de nuestro compañero Luis del que, quienes lo conocemos, solemos decir que nos honra y nos engrandece con su amistad. En efecto, Luis Balbuena Castellano ha dejado huella de buen quehacer profesional, pero sobre todo de grandeza humana por donde quiera que haya pasado. Profesionalmente, como docente, y en algún caso como cargo, dejó gran cantidad de amigos que conserva, de su etapa como Maestro, y posteriormente como Catedrático de Bachillerato, en dos escuelas y un instituto de Huelva, entre el profesorado y el alumnado de la Facultad de Matemáticas, de Medicina y Escuela de Aparejadores de La Laguna, y entre el profesorado y el alumnado de los dos institutos donde ha ocupado gran parte de su vida profesional en la Enseñanza Secundaria en Tenerife, ambos en el municipio de La Laguna: el Antonio González, de Tejina, y el Viera y Clavijo, de La Laguna. En todos estos lugares, la impronta de Luis, como un sello característico, ha quedado y nos ha impregnado a todos los que hemos tenido la gran ventaja de conocerle y poder trabajar a su lado. Luis ha sabido canalizar, como nadie, la función del buen profesor: en el trabajo educativo con el alumnado y en el trabajo cooperativo con sus compañeros y compañeras. El trabajo con el alumnado ha estado, en todo momento, impregnado de su bonhomía. A su lado, muchos alumnos y muchas alumnas han encontrado la motivación y el estímulo suficientes para, desde el respeto a la figura del profesor, del profesor Balbuena como los propios alumnos le llaman, “engancharlos” de tal forma que, voluntariamente, el placer del descubrimiento ha superado cualquier otra motivación, de forma que el tiempo extraescolar se ha superpuesto en sus alumnos en muchas ocasiones a lo meramente obligatorio. Si esto es meritorio, más lo es si consideramos que este logro lo ha conseguido Luis incluso con alumnos de especiales dificultades de escolarización. En su función facilitadora del trabajo cooperativo entre sus colegas, como maestro de maestros, el trabajo a su lado es siempre fácil. Luis sabe sacar como nadie lo mejor de cada uno. Luis es, sin querer destacar, el alma mater de cualquier reunión, repartiendo juego entre todos y logrando involucrar a todos en proyectos estimulantes, creativos y productivos. Su modestia natural le hace asignar a los demás los méritos que, como impulsor y generador de las ideas y las sinergias, le corresponderían mayoritariamente a él.

Su dedicación a la educación ha trascendido, además, el ámbito de la Educación Matemática. Primer Consejero de Educación del Gobierno de Canarias, tuvo el mérito de asumir y delimitar las transferencias en materia educativa de la Comunidad Canaria de forma ejemplar, siendo muchos sus méritos en este ámbito. El consejero Balbuena sigue siendo, para muchos de los docentes canarios, de los mejores, si no el mejor, de los rectores que han pasado por este departamento. De entre los numerosos logros de esta etapa, destacaríamos dos que dicen mucho y bien de su peculiar forma de

hacer y de entender el servicio a los demás. De un lado, abordó una vieja deuda con la sociedad canaria. Deficitaria en puestos escolares, los niños y las niñas de nuestra comunidad contaban con puestos escolares inadecuados o compartidos (muchos centros ocupaban sus aulas en doble y hasta en triple turno). Luis cambió esta situación, y hubo un antes y un después de su gestión al frente de la Consejería, a partir de la cual cada escolar canario contó con un puesto escolar propio, exclusivo y digno. Esta política de construcción y dotación de centros escolares sólo fue posible con una contención del gasto y una austeridad intachable, en la que el consejero y los miembros de su gabinete llegaron a aprovechar sus desplazamientos para ahorrar gastos de envío y el propio Luis, consejero, destinaba su presupuesto protocolario para resolver los problemas de los más humildes y vulnerables escolares que se encontraba en sus visitas por las escuelas de la comunidad. Y es ésta, la austeridad en el gasto público, el segundo gran legado que Luis dejó en su paso por la Consejería.

En la actualidad pertenece al consejo Escolar del Estado y elegido por sus compañeros para la Comisión Permanente, donde todo esto que hemos compartido los que hemos crecido a su lado lo pone a disposición del mejor fin de la Educación en nuestro país.

Durante un breve tiempo se dedicó a la política local como concejal de La Laguna, siendo ejemplar su trabajo vecinal y de recuperación y puesta en valor de las tradiciones, ganándose el respeto y la consideración de todos, afines o no ideológicamente a las siglas que representaba. Dentro del mismo ámbito cultural, no podemos olvidar que Luis fue el impulsor del magnífico coro de docentes “Carpe Diem” y miembro significado del mismo. El coro “Carpe Diem” condensa en su nombre aquello que tanto admiramos de Luis los que hemos trabajado a su lado: su sentido utilitario del tiempo, que hace que aproveche hasta el máximo cualquier momento, en una especie de aplicación y proyección propia y personalísima de la teoría de la relatividad. Además, es impulsor y alma mater de proyectos culturales, como la dotación de la biblioteca de su pueblo natal, Fontanales (Moya, Gran Canaria). Canario de la Gran Canaria, ha vivido durante gran parte de su vida y ha criado a sus hijos en La Laguna. Fiel cumplidor del adagio que dice que es de bien nacidos ser agradecidos, Luis impulsó una Asociación entre los muchos grancanarios residentes en La Laguna con el único objeto de agradecer a la ciudad que los había acogido el haberse convertido en su segunda tierra. El libro La Laguna-Gran Canaria, fruto del trabajo de esta Asociación impulsada por Luis, se encuentra en el fondo bibliográfico de su Ayuntamiento.

Pero esta semblanza estaría incompleta si no habláramos del Luis cercano, del Luis ejemplo de ciudadanía. Luis Balbuena es un señor y un hombre bueno, en el sentido machadiano de la palabra. Amigo de sus amigos, no olvida nunca para ellos la palabra amable y justa en el momento oportuno, confortando en los trances duros y compartiendo también las alegrías. Extremadamente familiar (siempre ayudó a sus tres hijos en sus estudios, como un padre solícito), Luis ejerce de ser humano tanto, que es capaz de compartir las flores de la pequeña finquita que cuida personalmente o los huevos de las gallinas que allí tiene con las personas que precisan de esa dádiva, conservando esa preciosa y casi perdida tradición de compartir y animar a las personas mayores o enfermas, a las que visita para confortarlas con su presencia. En un ámbito humano más amplio que el del círculo próximo, Luis es un benefactor. Fundador de FUNCASOR, la Fundación Canaria de Sordos, colaborador de la Asociación de Trisómicos, fundador de una iniciativa de ayuda a escolares iberoamericanos que comenzó llamándose “Ayúdale a cruzar el río” y ahora ha desembocado en la fundación Carlos Beatriz y Salvador, de la que es miembro del consejo rector, Luis es un ejemplo de persona sensible con los más vulnerables, no hurtando su ayuda jamás a aquellos que le necesitan.

Todo lo que se ha expuesto a grandes rasgos es sólo una parte de la personalidad de Luis Balbuena Castellano, que no sólo lo caracterizan como un hombre que ha cumplido las más elevadas cotas de servicios en el ámbito de la educación y de la educación matemática, sino que es un ejemplo de ser humano sensible, solidario, benefactor y con una dedicación extraordinaria de servicio.

No es de extrañar, pues, que muchas personas e instituciones hayamos pensado en él como candidato al Premio a los Valores Humanos “Gonzalo Sánchez Vázquez”, que concede

bianualmente la Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas.

Entrevista realizada por D. Luis Cutillas Fernández a D. Luis Balbuena Castellano

1) En alguna ocasión le he escuchado que para poder enseñar una materia es necesario conocerla cuanto más profundamente mejor. Vd. se ha dedicado a enseñar matemáticas ¿Cuál es su formación académica? ¿La considera suficiente?

Estudié primero la carrera de maestro (tres años) e incluso ejercí como tal en escuelas unitarias aunque solo unos meses. Cursé también la Licenciatura en Matemáticas (cinco años) en la Universidad de Santiago de Compostela. En aquel momento solo se podía hacer esta carrera en cuatro universidades españolas. Precisamente cuando estaba en los últimos cursos se empezó a impartir en otras muchas universidades, entre ellas en La Laguna de manera que fui “socio fundador” de esta Facultad pues estuve impartiendo docencia desde que empezó en 1969 y durante seis cursos.

Por supuesto que considero más que suficiente mi formación científica para impartir matemáticas en enseñanza secundaria que es lo que siempre me atrajo. Por eso me dediqué también a preparar las oposiciones para obtener una plaza en un instituto y me presenté en 1974 con tan buena fortuna que aprobé las de Catedrático a la primera. Desde entonces he estado en ese nivel de forma ininterrumpida. Mi “mariposeo” de instituto en instituto no es extenso: solo los institutos “Diego de Guzmán y Quesada” en Huelva, “Antonio González González” en Tejina y el “Viera y Clavijo” en La Laguna. Estos dos últimos en la isla de Tenerife, Canarias.

2) Por las fechas que indica, a usted le tocó vivir en la Universidad de finales del franquismo. Como recién licenciado que era pertenecería a aquel colectivo que se hizo famoso, el de los PNN, ¿qué destacaría usted de su etapa como PNN en la Universidad?

En efecto, el PNN era la figura de profesor más abundante en la Universidad de aquella época (finales del franquismo y comienzos de la transición). Significa “Profesor No Numerario” porque no teníamos plaza fija sino que cada curso, si nos portábamos bien, nos renovaban el puesto de trabajo. Este colectivo reivindicó mucho, entre otras cosas, la estabilidad de ese amplio conjunto de profesores que tenían, en general, una gran responsabilidad al impartir asignaturas realmente fuertes y que requerían mucho tiempo para preparar las clases. Por otra parte se significó mucho en la lucha contra la dictadura franquista que ya daba sus últimos coletazos. Recuérdese la presencia permanente de la policía en muchos campus universitarios. Incluso corría aquel chiste según el cual teníamos en España la policía más culta del mundo pues por la mañana decían a sus esposas: “María, prepárame el bocadillo que me voy a la universidad...” Yo fui representante de los PNN de la Facultad de Ciencias un par de cursos y pude seguir el tema desde la primera línea. Recuerdo una reunión semiclandestina que hubo en Granada donde fuimos recibidos por Mayor Zaragoza que era el Rector. Muchos de los líderes que asumieron importantes responsabilidades en los primeros momentos de la Democracia, provenían de este colectivo. El término PNN se extendió después a otros niveles y tan popular se hizo que el vocablo PNN aparece en la edición de 2001 del diccionario de la Real Academia de la Lengua. Desde el punto de vista de las matemáticas, la verdad es que aquellos seis cursos de docencia universitaria me permitieron ampliar considerablemente mi formación pues como estábamos escasos de profesorado, dabas álgebra en segundo, al curso siguiente los problemas de ecuaciones diferenciales en tercero, variable compleja en cuarto, más toda una retahíla de matemáticas generales en los famosos “Selectivos”. Los PNN hicimos un esfuerzo notable porque eran muchas horas de docencia y con asignaturas que requerían tiempo para prepararlas. A mi, particularmente me vino muy bien ese esfuerzo porque supusieron una extraordinaria ayuda para poder superar con éxito después la oposición de la cátedra de instituto.

3) De siempre se ha dicho que la Universidad no ha formado al profesor de Secundaria ¿Qué fue lo que no se le enseñó y que luego necesitó para su labor docente? ¿Existen las mismas carencias hoy en día en la formación del profesorado?

Es verdad eso que dice: la Universidad hasta ahora no ha asumido la misión de formar a los profesores de enseñanza secundaria. Sí lo hace en un centro específico con los docentes que imparten en infantil y primaria. La Universidad forma matemáticos de los cuales algunos, quizá la mayoría, luego se dedican a la docencia. Desde hace años se ha querido parchear ese déficit con más o menos éxito a través de mecanismos como el CAP (creo que es Curso de Aptitud Pedagógica) con la que se quiere dar un barniz pedagógico a los licenciados que desean pasar a la docencia pero no lo considero suficiente. Parece que por fin se quiere resolver esa lamentable situación. Una vez que eres licenciado y has sido declarado apto en ese curso, hasta ahora, para acceder a profesor de secundaria, tendrás de superar una oposición, de dudosa eficacia didáctica, y ¡hala, a enseñar! Es entonces cuando inicias la formación didáctica a través de tu interés por la docencia y del método socorrido de ensayo, error, corrección, vuelta a ensayar... y así sucesiva e indefinidamente. De todas formas quiero recalcar lo dicho antes sobre que para enseñar algo se debe saber mucho de eso. Es necesario tener una visión amplia de lo que quieres enseñar pues con déficit de conocimientos científicos de la materia se corre el riesgo de no saber lo que es trascendente y va más allá de ese curso y, por el contrario, dedicar mucho tiempo a conceptos sencillos, poco útiles o incluso innecesarios.

4) Hemos seguido su trayectoria bien de manera directa o bien a través de terceros y sabemos por ello que ha desarrollado una carrera docente entregada a la enseñanza de las matemáticas de manera comprometida, ¿cómo ha logrado convertirse en un referente en el campo de la enseñanza de las matemáticas?

Creo que exagera un poco con lo de referente. Sí puedo afirmar que siempre he trabajado con ilusión y con el deseo de mejorar. He procurado asistir a Jornadas, Congresos y cursos así como leer revistas especializadas. A través de esos medios he aprendido muchos detalles y captado muchas ideas elaboradas por otros colegas al tiempo que me inspiraban también a mí para aportar mis granitos de arena. Casi desde que inicié mi trabajo como docente en Secundaria he estado ligado al movimiento asociativo de profesores, lo que me ha permitido estar “al loro” de muchas cosas y conocer a profesores y profesoras interesantes de los que aprendí mucho en todos estos años. Y es que yo creo que un profesor de aula tiene que ser algo así como una esponja, debe absorberlo todo. Vd. precisamente me calificó en una ocasión de “profesor ecléctico” dando sentido así a esta idea de estar abierto a todas las ideas y a todas las estrategias. Ello le permite a uno acumular recursos que luego los utilizará en función de lo que tenga que hacer en cada clase y con cada alumno. Hay que tener en cuenta que un mismo recurso puede no dar el mismo resultado en circunstancias distintas. Una cosa sí tengo clara: no existe ninguna varita mágica que resuelva todos los problemas que se le presentan a un profesor en el desarrollo de una clase. Y si alguien dice que la tiene que nos lo comunique rápido para acabar con las angustias de mucha gente... Por eso ese calificativo de profesor de aula ecléctico desde el punto de vista didáctico me parece que sintetiza mi pensamiento.

Cuando inicié mi trabajo en secundaria estaban de moda las ideas de Skinner y la enseñanza programada. Me hice un forofó de tal calibre que me parecía que los problemas del aula ya estaban resueltos con esta metodología. Grabé varias cintas de cassettes con temas de los que tenía que explicar en el aula adaptados a mis alumnos y alumnas con sus correspondientes fichas de apoyo. Las repartía entre ellos para que se llevasen a casa y trabajaran con ellas también los fines de semana. Pronto me di cuenta de que, en efecto, aquellos apoyos no resolvían todos los problemas del aprendizaje y, creo que afortunadamente, fue cuando comprendí que necesitamos empaparnos de muchos recursos. Hoy existen recursos mucho mejores que aquel. En alguna ocasión he escuchado a colegas que tratan de demostrarnos, incluso con cierta vehemencia, que sus estrategias o teorías resuelven esos problemas cotidianos. Pero demuestran que no deben tener mucha fe en ello porque hasta ahora no he visto a ninguno grabarnos esas maravillosas clases para aprender cómo se hace, cómo se llevan al aula y cómo superan los obstáculos.

Por otra parte, me gustaría destacar que hay otro factor importante en esa labor continuada de acumulación de recursos. Se trata de la enorme suerte que he tenido de trabajar siempre en Departamentos con colegas entusiastas e igual de ilusionados en hacerlo lo mejor posible. En las reuniones semanales de Departamento, además de hacer el seguimiento de la programación, hemos tenido interesantes debates sobre ciertos contenidos, cómo desarrollarlos, hasta qué nivel, con qué estrategias lo abordaba cada uno y los resultados que le daba, sistemas de evaluación, etc. Y esto, semana tras semana, año tras año, me ha supuesto un enriquecimiento profesional enorme.

5) Pero todo eso que me cuenta no responde a la pregunta que le formulé...

Bueno, en parte sí porque le he explicado cómo he ido llenando “mi disco duro” (cada vez más duro...) de los más variados y numerosos recursos. Todo ello me ha permitido reflexionar, proponer y desarrollar algunos trabajos que están en la línea de tratar de conseguir que el aprendizaje de los alumnos sea lo más significativo posible. Hace un par de años, por ejemplo, publiqué un libro que se titula “Guía matemática de San Cristóbal de La Laguna”. La idea surgió cuando la UNESCO concedió a esta ciudad (que es en la que vivo) el galardón de Patrimonio de la Humanidad en diciembre de 1999. ¿Cómo podría contribuir a aportar algo desde las Matemáticas que fuera original? Entonces le propuse a un grupo de alumnas y alumnos la idea de hacer esa Guía Matemática que tiene como objetivo principal hacer “ver” al visitante (y también a sus habitantes), las matemáticas que están en esos edificios, plazas, rincones, etc. que, de otra forma, solo las “miraría” pero no las “vería”. La Guía fue generosamente editada por Caja Canarias con bastante lujo y se agotó en pocos meses. Pues bien, le expongo un ejemplo de lo que quiero decir cuando señalo que hay que conseguir hacer la enseñanza lo más significativa posible. En nuestras aulas explicamos el círculo y sus partes. Entre ellas, el segmento circular. ¿Cuántos de nosotros hemos dicho a nuestros alumnos de La Laguna que la fachada del edificio del Ayuntamiento está rematada por un segmento circular o que hay uno bien hermoso encima la entrada principal de la catedral de la ciudad? Me temo que pocos aunque espero que, a partir de ahora, se utilicen más esos elementos cotidianos para afianzar lo que explicamos en el aula que, casi siempre, parece que pertenece a otro mundo, a un mundo lejano que no tiene nada que ver con lo que uno tiene alrededor.

6) Usted ha concurrido varias veces al Premio Giner de los Ríos que convoca el Ministerio de Educación de España y que financia el BBVA y tengo entendido que en todas las ocasiones ha obtenido alguno de los premios. Supongo que serán de esos trabajos que usted ha desarrollado ¿Podría comentar algo de esos otros trabajos?

Si, en estos años he podido hacer muchos trabajos de ese estilo. Le mencionaré aquellos con los que hemos ganado algún premio. Y fíjese que lo pongo en plural porque los he desarrollado colaborando con otros colegas (en algunas ocasiones con usted mismo) y con alumnado en todos. En particular quisiera destacar que en casi todos ha colaborado la profesora Dolores de la Coba, compañera del Departamento en el “Viera y el Clavijo”. En ese instituto hacemos una Semana Matemática desde hace muchos años. Al principio suponía un poco de esfuerzo extra, pero con la reiteración fuimos haciendo acopio de materiales e ideas. Un año presentamos una memoria de esa actividad al premio Giner de los Ríos porque nos parecía que era una idea digna de darla a conocer por si otros colegas se animaban a hacerlo en otros lugares. Sabemos que así ha sido. El caso fue que nos la premiaron, lo cual nos llenó de moral y de estímulo para seguir la senda. Así que iniciamos otros trabajos que giraron en torno a estos temas: la medida del tiempo a través del tiempo, un extenso trabajo que culminó con la realización de un reloj de Sol de tipo analemático en el recinto del instituto, un programa radiofónico de divulgación científica que titulamos “Un sorbito de ciencia”, en el que dedicábamos especial atención a la popularización de las matemáticas. El año 2000 presentamos un estudio que desarrollamos durante un curso en torno a las matemáticas que existen en los calados canarios, que es una labor de tipo artesanal que se realiza en una tela, generalmente de lino, y en la que las artesanas hacen unos preciosos dibujos con un interesante trasfondo matemático. Así que, como ve, han sido cuatro los Giner que hemos ganado.

Presentamos algunos trabajos al premio que convoca el Gobierno de Canarias llamado “Educación

e inventiva”. Por ejemplo, un estudio sobre las matemáticas de las celosías que son esos elementos de la construcción que se encuentran en muros de jardín, de azoteas, luces de escaleras, etc. Es un material muy abundante en el entorno de nuestro alumnado. En este concurso presentamos también un catálogo de los relojes de Sol de Canarias, otro titulado “Egipto antiguo y Canarias” y uno que hice en el Taller de Matemáticas sobre “Los cuarenta principales” que no se refiere al popular programa radiofónico de ese nombre, sino a los cuarenta primeros personajes de la lista de los cien más importantes en la historia de la humanidad que publicó Michael Hart. Además de todos esos, he realizado otros sobre las matemáticas en las banderas de las naciones del mundo, los números y la numerología, rosa de los vientos, el sistema solar, laberintos, etc.

7) Tras haber acumulado toda esa experiencia y aportado ideas para mejorar la enseñanza de las matemáticas, ¿mantiene la idea inicial sobre la dificultad de enseñar matemáticas? ¿qué le diría a un profesor que inicia su andadura docente?

A mi juicio hay al menos dos factores importantes que influyen de manera clara en que se complique nuestro trabajo como profesor de matemáticas. Uno es difícil de paliar pero en el otro hay posibilidades de aminorar su incidencia. El primero se refiere a la dificultad intrínseca de la matemática que se manifiesta en su carácter abstracto y en la necesidad de utilizar capacidades que son poco usadas, en general, tales como la deducción, la memoria, el rigor, la generalización,... El segundo factor es lo que solemos llamar “tener o no tener base”. La construcción del conocimiento matemático es similar a la de un edificio. Se va construyendo poco a poco, de abajo para arriba, ladrillo a ladrillo. Si alguna pieza de este edificio no se ha puesto o ha sido mal colocada, más tarde o más temprano se notará. Y por desgracia, gran parte de esos edificios han sido mal construidos. Lo que resulta más dramático es que, en la mayor parte de los casos, los alumnos no son los culpables de esa mala construcción sino que han sido víctimas de situaciones producidas por el propio sistema educativo. Creo que los profesores debemos tener presente esta circunstancia para no culparles sin más, sino tratar de ayudarles a superar la deficiencia cuando se detecta. Acostumbro a empezar los temas haciendo un repaso de aquellos conocimientos anteriores que le van a hacer falta para comprender bien el que voy a empezar. Eso puede llevar una o dos clases pero los alumnos interesados, que son más de los que uno cree a veces, pueden llenar ese hueco que tenían en su edificio y, por otra parte, después se podrá avanzar con más seguridad en la explicación del tema. Otra medida que suelo tomar es la de procurar que ningún alumno se distraiga mientras explico contenido, es necesario que todos atiendan y trato de asegurarme de que así sea. Doy las explicaciones en pequeños sorbos, con actividades intercaladas y, en general, obtengo buenos resultados.

Motivar, estimular, atraer la atención, animar, dar siempre mensajes positivos, ayudar a los que más atención necesitan y así un conjunto de verbos que he procurado conjugar tratando siempre de obtener buenos resultados. No siempre los he conseguido pero sí en la mayoría de los casos. En cualquier caso, a los profesores que inician su andadura en la bella profesión de docente les diría que mantengan siempre la ilusión por enseñar. El alumnado sabe apreciar el esfuerzo y la profesionalidad.

8) Usted estuvo comprometido políticamente como Consejero (ministro) de Educación del Gobierno de Canarias, ¿cuál destacaría como su mayor logro en este periodo? ¿Por qué volvió a la tiza, (cosa rara)?

En efecto, en la legislatura que va de 1983 a 1987 asumí esa responsabilidad tras una oferta y conversación mantenida con D. Jerónimo Saavedra que es quien ostentó la Presidencia del Gobierno. Me considero afortunado por haber podido estar trabajando con Saavedra porque es un gran político entre otras virtudes porque es muy sensible a los aspectos educativos y culturales. Eso, sin duda, facilitó mi trabajo político en el que me vi asistido además por un excepcional equipo de colaboradores.

Es difícil especificar “el mayor logro” porque hay muchas sensibilidades y lo que para unos puede ser lo más importante para otros puede que sea otra iniciativa. No obstante podría destacar que se

hizo un trabajo serio, riguroso y priorizado que pretendió luchar contra las enormes desigualdades que existían en aquel momento en el sistema educativo de Canarias. La educación no tenía la misma calidad en una zona urbana que en un lugar más o menos aislado. Había unos 65 000 niños de la enseñanza obligatoria que estaban mal escolarizados (centros con doble turno, aulas en lugares inadecuados, escasez de materiales didácticos, etc.). Tratar de resolver esas situaciones, supuso un tremendo esfuerzo no solo de trabajo y entrega personal sino de recursos que, afortunadamente se consiguieron gracias a la prioridad que estableció el Gobierno en torno al área educativa. Un aspecto interesante a destacar fue la puesta en marcha por parte del Gobierno de la Nación de un proyecto de reforma educativa al que nos sumamos desde el principio. Se llegó a crear aquí un equipo extraordinario de profesionales que se situaron en la locomotora de la reforma. Y podría citar otros programas (Harimaguada de educación sexual, Ábaco de implantación de las nuevas tecnologías en los centros educativos, de enseñanza musical, etc.) o decisiones (crear la hora de reunión semanal de Departamentos didácticos, extensión y racionalización de la plantilla, apoyo decidido a la escuela rural, etc.). Así que, en líneas generales, nos sentimos satisfechos del trabajo desarrollado porque creo que, puestos en una balanza de esas de platillos que tanto nos gustan a los matemáticos para plantear ciertos problemas de monedas, el platillo de los aciertos que tuvimos le ganaría al de los errores que, obviamente, también cometí. Lo que sí le puedo garantizar es que, desde el primer día, tenía claro que ese periodo era un paréntesis que abría y que lo cerraría para volver al aula. Es más, en ocasiones me llegaba a preguntar: ¿qué hago yo aquí cuando debería estar en mi aula con mis alumnos?...

9) En los últimos tiempos se viene hablando mucho de una nueva categoría de profesor: el profesor “quemado”. Supongo que en los años que usted ha estado de docente habrá notado cambios en el sistema educativo pero ¿tanto han cambiado los alumnos, el profesorado y el sistema escolar? ¿Puede ser la solución la carrera docente?

¡Uf!, un tema complejo. En primer lugar me gustaría señalar que la sociedad y los medios de comunicación presentan una clara tendencia a generalizar lo malo. En algunos de esos medios he escuchado y leído, por ejemplo, que “los profesores están quemados o desanimados” o generalizaciones parecidas. Eso no es verdad porque si con esa frase me incluyen a mi debo decir que no me siento ni quemado ni desanimado ni nada que se le parezca. Eso no quiere decir que no haya profesores que lo estén pero no son todos. Es evidente que han cambiado muchas cosas en el sistema educativo a lo largo de los últimos años. Para empezar llevamos un montón de años de permanentes cambios legislativos. El sistema educativo se ha parecido a esas ciudades en las que levantan todo (calles, aceras, alcantarillas, etc.) y te ponen ese socorrido cartel de “Perdonen las molestias” y lo peor es que no es seguro que vaya a quitarse ese cartel porque los grandes partidos no han podido/querido llegar a consensuar los grandes temas educativos por lo que queda en el aire la sensación de que si se produce cambio de partido en el poder, posiblemente habrá nuevos planteamientos en educación. Por otra parte, hay muchos aspectos del modelo de sociedad que también han evolucionado y, lógicamente, han tenido su incidencia en la escuela y en las características del alumnado. La carrera docente que se anuncia debe pivotar sobre méritos docentes. Ya se intentó y fracasó una vez porque, en mi opinión, se pretendió basarla en méritos administrativos. Espero que no se tropiece de nuevo en el mismo error. Si se consiguiera, tal vez pueda significar un aumento de la calidad del profesorado y un incentivo para tratar de hacerlo cada vez mejor.

10) La Sociedad Canaria Isaac Newton de Profesores de Matemáticas fue fundada por usted hace treinta años, ¿qué papel ha jugado en la Educación Matemática?

En la fundación de la sociedad participamos cuatro profesores (D. Ángel Isidoro, D. Manuel Linares, D. Antonio Martín y yo) que compartíamos la preocupación por las dificultades que teníamos a la hora de enseñar las matemáticas y las de los alumnos para aprenderlas. Fue una buena idea crear la sociedad porque ha desarrollado un amplio conjunto de actividades que las administraciones educativas no pueden hacer porque tienen otros cometidos. Cada año, por ejemplo, se celebran unas

jornadas a las que han acudido importantes figuras de la educación matemática que han dejado sus enseñanzas en un buen número de profesores además de lo que significa el encuentro en sí mismo. En 2007 celebraremos las XXVI Jornadas y como en dos años no las hicimos porque fueron aquí, en Canarias, las nacionales, en total son 28 las que hemos celebrado. Se ha contado con un Torneo que ha dado la oportunidad para desarrollar sus capacidades a muchos alumnos y alumnas con talento matemático. Concurso de fotografía y matemáticas, edición de la revista Números que va por el número sesenta y seis, los dos últimos ya en versión electrónica y que ha supuesto, entre otras cosas, el acceso a sus páginas de miles de profesores de todo el mundo. Hemos realizado muchas exposiciones fijas e itinerantes, cursos, seminarios, etc. Con todo, creo que lo más importante es la oportunidad que ha supuesto para muchos profesores de poder hacer una formación permanente, el intercambio de materiales, de ideas, de proyectos, etc. siempre en pro de la mejora de nuestro trabajo.

Afortunadamente la semilla sembrada aquí, en Canarias, dio sus frutos al poco tiempo pues surgieron Sociedades con los mismos objetivos en Andalucía, Aragón, Navarra, etc. de forma que en estos momentos hay Sociedades en casi todas las Comunidades Autónomas formando una Federación Nacional con un número de asociados que sobrepasa los 8000. Más aun, también surgieron Sociedades en Iberoamérica que en 2003 crearon la Federación Iberoamericana de Sociedades de Educación Matemática (FISEM) que tiene unos 23000 asociados, especialmente de los niveles no universitarios, y una revista digital (UNION) que es leída por miles de profesores en todo ese ámbito geográfico y cultural a los que trata de ayudar. Para acceder a ella de manera gratuita visite la página web: www.fisem.org

11) Vd. es el actual Secretario General de la FISEM que ha nombrado. Sé que viaja con frecuencia a esos países siempre con temas ligados a la Educación Matemática. ¿Cuál es su diagnóstico de la Educación Matemática de ese ámbito?

A la FISEM están adheridas Sociedades de Educación Matemática de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, España, México, Paraguay, Perú, Portugal, Uruguay y Venezuela. En efecto, he podido conocer la situación en casi todos ellos asistiendo a congresos, cursos, etc. y aunque no es la misma en todos los países, existen ciertos elementos que son comunes. En primer lugar observo un gran deseo por cambiar el actual estado de cosas y un entusiasmo por aprender y formarse. Se da otra coincidencia en la gran cantidad de horas de trabajo que ha de hacer el profesorado con el fin de poder tener suficiente para mantener a sus familias. Es algo que quiero destacar porque a pesar de esas condiciones de trabajo un tanto adversas, muchos profesores encuentran hueco para asistir a congresos, hacer experiencias interesantes, mantener vivas esas sociedades, etc. La formación inicial, en general, creo que ha estado un poco descuidada. En estos momentos se hacen esfuerzos para actualizarla y mejorar la formación por lo que en algunos años se habrá dado un importante avance cualitativo. Estoy haciendo un estudio comparativo de los contenidos de matemáticas en los niveles no universitarios de los países que he nombrado y espero tenerlo acabado pronto.

Sería necesario que los gobiernos apoyaran más a la Educación porque está demostrado que el avance de los pueblos no tiene otra vía más que elevar el nivel de formación y de cultura de sus ciudadanos. En muchos de esos países se están viviendo interesantes momentos de reformas y de cambios. Y tengo la esperanza y la convicción de que pronto se conseguirá mejorar las condiciones de trabajo y con ellos la calidad de la Educación. No hay que desfallecer.

Bien, gracias por habernos dedicado su tiempo. Se que quedan muchos temas de los que hablar pues, por ejemplo, se que usted ha realizado una densa labor de popularización de las matemáticas a través de los medios de comunicación. En la prensa escrita ha dirigido suplementos como el que realizó el Comité Canario para el año 2000 o el “Números y figuras” de 1989, en la radio ya ha explicado sus programas que continua haciendo y en televisión aquellas dos series de “Dospierre” que enseñaron muchas matemáticas a personas de toda índole y formación. También se que realiza una labor de apoyo a escuelas cadenciadas de Iberoamérica y otras acciones y compromisos que dejaremos para otra oportunidad.

27 de febrero de 2009